

pras de casas colindantes quedando constancia de las obras y compras en el Archivo Histórico Nacional (Libros: Clero números 15.400, 15.424, 15.234, 15.226, 15.228, 15.344, 15.413).

En función de los datos obtenidos, se ha hilvanado la historia de la construcción del edificio de la manera siguiente:

Las primeras noticias de obras en el Monasterio, sin contar la primitiva iglesia y la torre mudéjar ya referenciadas anteriormente, datan de los alrededores de 1525, cuando se construyó o más bien se anexionó (ya que por su estructura y escala más parece una obra civil) el claustro occidental llamado del Silencio o del Tesoro (con este último nombre se le conoce en la actualidad).

Es en el año 1541 cuando se piensa en la construcción de un nuevo claustro más en consonancia con la importancia que ya había adquirido el Monasterio. Es en esa fecha cuando se compraron unas casas con fachada a la calle de San Clemente con intención de construir una nueva entrada al Monasterio.

Esta nueva entrada tendría dos motivaciones:

1.<sup>a</sup> Su proximidad con la del Monasterio de San Clemente (la portada de este Monasterio es de Covarrubias en su fase plateresca estando fechada en 1534).

2.<sup>a</sup> La posibilidad de cerrar el perímetro para la construcción del Claustro Real.

Parece ser que se volcó todo el interés en la realización del Claustro ya que la entrada por la calle de San Clemente carece de importancia, siendo su construcción tan simple que más parece una obra provisional en espera de tiempos más favorables.

Se contrató la obra con el maestro don Hernán González de Lara que había trabajado con Covarrubias y Bustamante en la construcción del Hospital de San Juan Bautista (Hospital de Afuera).

El cuerpo bajo de arcadas con sus enjutas decoradas con espejos convexos tan similar al del Hospital de Afuera confirma esta autoría.

En los dos pisos superiores se cambia a un modelo más autóctono. Solución adintelada con zapata incorporada al capitel similar a la del patio Polentino o al del Monasterio de Lupiana.

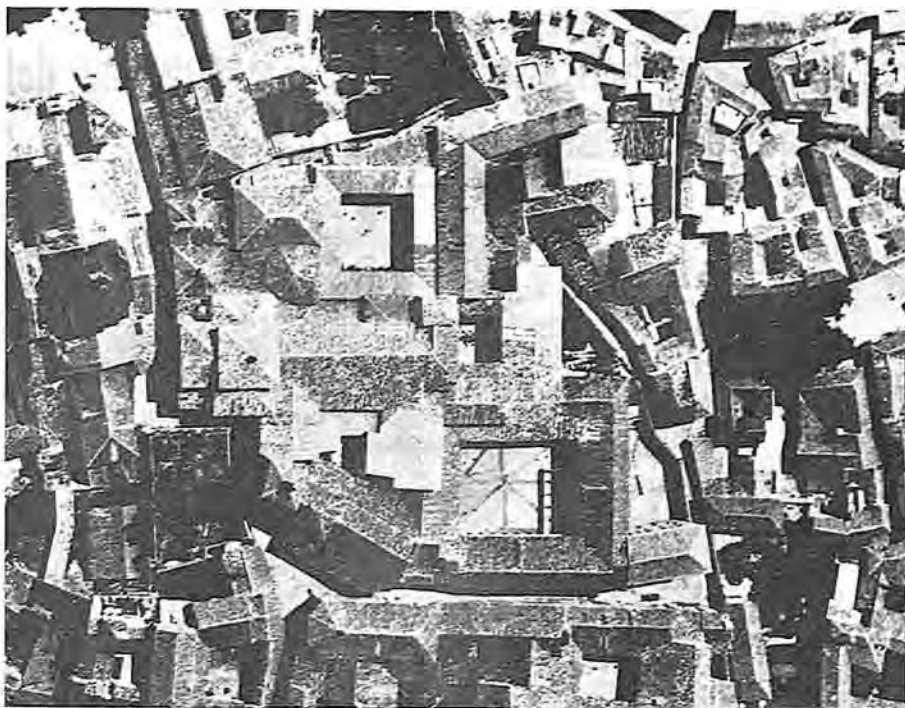
Siguen las obras del Monasterio con el remozamiento de la Puerta de las Bestias situada en el Cobertizo de San Pedro Mártir (Lienzo oriental).

Esta obra se realiza en 1565.

En el año 1583 hay constancia de que estando los Dominicos interesados en la construcción de una nueva Sacristía más amplia y en consonancia con el nuevo templo, concertaron un cambio de capillas con Juan de Navarra, dueño y patrono de la de San Ildefonso. Esta

da de La Música, el Teatro y el «Ochavo» (relicario octogonal que se abre tras la sacristía conventual).

Se levantó también el claustro de Los Naranjos, adornadas las enjutas con escudos, en uno de los cuales se da como terminación de las obras el 1742.



Vista aérea del ex-convento de San Pedro Mártir

capilla de estilo gótico está ubicada entre el claustro de los Naranjos y la Iglesia, situación idónea para ganar espacio en la Sacristía Nueva.

Ya en el año 1587 se comienza la construcción de dicha Sacristía derribando edificaciones anteriores y levantando muros de albañilería con sus arcos y hornacinas entre pilastras que sostienen una gran bóveda de arcos fajada.

Las obras en el Monasterio continúan en 1591 con un arreglo en el Claustro de los Naranjos (el más viejo entonces y el más moderno de los presentes).

En 1593 se solaba de ladrillo cortado el pavimento del Claustro viejo y se empedraba la calle de la portería principal.

A partir de este último arreglo no hemos encontrado datos de nuevas obras hasta siglo y medio más tarde, ya en el 1740, cuando se derribó un antiguo hospicio, el noviciado viejo y se volvió a construir rehaciéndose también el refectorio.

Suponemos que por la similitud en la decoración (Rococó) también pertenece a esta misma fecha la sala llama-

Posteriormente se añade un escudo barroco a la Puerta de las Bestias.

Este escudo, que debía ser el de la Orden Dominicana fue tapado con cemento posiblemente cuando el Monasterio pasó a depender del Estado en la Desamortización de Mendizabal (1836), o en la Guerra de la Independencia, ya que el convento fue ocupado por los franceses.

Posteriormente perteneció durante un tiempo al Ejército quien lo cambió por unas caballerizas a unos particulares, que a su vez vendieron a la Diputación Provincial.

Se tiene constancia que el 29 de agosto de 1901 el ex-monasterio se hallaba ya utilizado como Asilo y Hospicio provincial.

Durante todo el siglo XIX y XX el edificio fue degradándose con nuevas obras de adaptación a un uso para el que no había sido creado; sufriendo su estructura interna múltiples modificaciones, hechas para resolver problemas concretos, con total desprecio a su valor histórico y artístico.

La relación de obras realizadas en el